

LA CATEQUESIS EN SANTO DOMINGO

*Bernardo Canzi**

INTRODUCCION

En la celebración de los 500 años de evangelización de América Latina queremos revisar el proceso catequético que fue utilizado para la educación de la fe de los indígenas, de los negros y de los pueblos americanos.

En verdad fueron 500 años de catequesis. Si quitamos los textos catequéticos y el trabajo desarrollado por los misioneros religiosos o laicos catequistas, poco quedaría para contar de esta historia dramática, heroica y llena de aventuras.

La catequesis debe ser renovada en sus métodos, contenidos, expresiones, lenguaje, fuentes, formación de agentes, metas, medios, recursos, objetivos, destinatarios, responsables, criterios, exigencias, principios, modelos de Iglesia y en su teología. La historia de los 500 años nos ayuda a purificar la catequesis en su todo.

En América Latina y en el Caribe existen varias teologías, hay un pluralismo teológico-pastoral. Ese pluralismo no existe solamente en la gran ciudad moderna, más está bien presente en el episcopado, en el clero, en los agentes de pastoral. De modo que el texto oficial de Santo Domingo no es de una "línea" de la Iglesia". Allí se encuentra la colcha de retazos de América en lo que atañe a la reflexión teológica, a la pastoral, a la liturgia, a la visión de la realidad, de la ciudad, de la cultura, de la Iglesia, de Cristo y de la catequesis.

La catequesis no recibió un título, un capítulo especial, aunque aparece como una de las primeras prioridades de Santo Domingo. Tenemos que recoger el qué, el cómo y la importancia que ella tuvo en esta Conferencia, repasando página por página del texto oficial de Santo Domingo. Es posible detallar algunos trazos de la "Catequesis en Santo Domingo recogiendo las veces que fue citada, qué responsabilidad o tarea le fue atribuida".

* Sacerdote religioso de la Orden de Frailes Menores Capuchinos. Asesor nacional de catequesis de la Conferencia de Obispos de Brasil. Brasileño.

1. FE Y PALABRA DE DIOS EN LA CATEQUESIS

La profesión de Fe en Cristo.

La catequesis tiene la misión fundamental de profundizar y de hacer acontecer la fe adulta, con los frutos de amor, de alegría, de paz, de longanimidad, de benignidad, de bondad, de fidelidad, de mansedumbre, de autodomínio (Cf. Gl 5, 22-23) y de justicia. He aquí la cuestión desafiante: Educar la fe de los cristianos, de los bautizados (SD 97).

"Por causa de la inminente publicación del "Catecismo de la Iglesia Católica", existen motivos para sostener que el primer y más urgente problema de la catequesis en muchos lugares no es el conocimiento de la doctrina de la fe, sino el mismo hecho de la fe, o sea el *acto de fe*: el hecho de creer en Dios y de creer en Jesucristo.

La práctica de la catequesis, tal como es concebida desde hace algunos siglos, presupone al menos, una base del anuncio de Cristo, una base mínima de *conversión* y de *adhesión* de fe al Evangelio de Jesucristo (Cf DCG 18; CT 19).

Hoy muchos niños y adolescentes vienen a los encuentros de catequesis, sin haber sido evangelizados, sin tener una base mínima e indispensable de fe en Jesucristo y de *conversión* inicial. Muchos no tuvieron una auténtica experiencia de fe y de vida cristiana... Hay una multitud de bautizados, más no de evangelizados.

La primera preocupación debe ser que todos puedan hacer una opción de fe en Cristo. Es eso lo que debe preocupar intensamente con el anuncio del Mensaje Evangélico, que habla del amor salvífico de Dios, y llama al hombre a creer en Jesucristo y adherirse al Evangelio.

La catequesis se dirige a personas que, si bien pertenecen a la Iglesia, de hecho nunca tuvieron una *verdadera adhesión personal* al mensaje revelado (DCG 18 - palabras de Mons. Crescenzo Sepe, Secretario de la Congregación para el Clero, en el VII Congreso Internacional de Catequesis, realizado en Sevilla, Revista *Medellin* 72 (1992) 649-651).

La reflexión de Mons. Crescenzo es la preocupación de todo catequista esclarecido. Y Santo Domingo inicia su largo debate sobre los 500 años de evangelización de América Latina con un "Acto de Fe" en Jesucristo. Quiere adherirse conscientemente a "Jesucristo, Evangelio del Padre".

Hay muchas cristologías en la Iglesia.

La cristología presentada ofreció la estructura formal de las tres partes y precedió con algunas indicaciones bíblicas varios párrafos del Documento. En la profesión de fe, en algunos puntos importantes, se recupera la cristología de los sinópticos, sobretodo en los aspectos del anuncio del Reino de Dios, de cercanía de Jesús con los marginados, la proclamación de la Buena Nueva y de las Bienaventuranzas a los pobres, los despreciados, los necesitados y los pecadores. Permanece una imagen hierática (más del aspecto divino) de Jesús, más dogmática que histórica, más perceptiva y preceptiva que inspiradora, mas cúllica que de seguimiento" (Cf. Ediciones Loyola, p. 15-16, prefacio de P. J.B. Libanio, SJ).

Existe entre los catequistas la tendencia de exaltar al Cristo sagrado, divino y de silenciar los aspectos de la encarnación, de la humanidad de Jesús, de su amor a los rechazados víctimas del dominio. Es el Cristo sin cruz.

Es un pesar que en el Documento de Santo Domingo muchos elementos de la cristología latinoamericana no hayan sido considerados. La "Profesión de Fe" de Santo Domingo merece reparos, complementaciones, perfeccionamiento. La cristología latinoamericana posee brillantes aportes.

Pregunta: ¿Cuál es la preocupación de los catequistas en cuanto a la "Profesión de Fe" de los catequizandos?

Cuestionar: ¿Cómo reevangelizar a los católicos? (Cf. SD 48; 131)

Catequesis y santidad de la Iglesia

¿Cómo puede la Iglesia en América Latina realizar una Nueva Evangelización sin dar testimonio de los valores evangélicos? La santidad de la comunidad de fe realiza el mayor y el mejor anuncio de Jesucristo.

"La santidad es la clave del ardor renovado de la nueva evangelización" (SD 32), o sea, en el Credo Católico consta: "Creemos en la Iglesia Una, Santa...". Por lo tanto, la santidad de los cristianos, la práctica de la justicia, de la solidaridad, de la caridad, de la acogida y del respeto son anuncios vivos de fe en Cristo.

La santidad es fundamento de toda la acción misionera (SD 30). Muchos piensan que ser misionero es hacer brillantes predicaciones, cuando un santo misionero, siendo persona de oración, de penitencia convierte más que las largas y perfectas predicaciones.

De hecho, "somos pueblo santo y pecador" (Oración Eucarística V). La santidad, don del Espíritu y obra nuestra, viene por el seguimiento de Jesucristo, el santo de los santos, el misericordioso, el Cordero inmaculado. La conversión es una exigencia de la santidad. Ser santo es adherirse cordialmente a Dios y a las personas, especialmente a los pobres. Pregunta: ¿Qué es ser santo en América Latina? Los signos vivos y claros de la santidad deben ser constatados en la opción renovada, clara y evangélica por los marginados del Continente.

La santidad de la Iglesia no consiste en huir de la realidad o de las "situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, que se han agudizado más después de Puebla y piden respuestas que sólo podrá dar una Iglesia, signo de reconciliación y portadora de vida y de esperanza del evangelio" (Cf SD 23).

Santidad y opción predilecta por los pobres caminan juntas. De hecho, faltan "santos sociales", liberadores del pueblo latino. Los santos latinos deben ser reintegradores de los marginados. Así procedió Jesús en su práctica en la Galilea, Santo Toribio, Rosa de Lima, Martín de Porres, Pedro Claver, Luis Beltrán (P 7). Jesús se mostró santo, divino, sagrado, sumergiendo su corazón, su acción y actividad junto a los marginados, predicándoles el evangelio y realizando con ellos las "maravillas del Padre", dedicando noches a la oración y a la contemplación (SD 243; 228).

El catequista santo es, ciertamente, aquel que lucha, como hizo Moisés por la liberación de los oprimidos, de los que viven la trágica situación de miseria, que en Brasil son cerca de 53 millones.

Dinámica:

- a) Pegar en una cartelera los varios medios utilizados por los catequistas para su santificación. Son los mejores? Tiene efectos concretos?
- b) Leer SD 97; 294; 144.

Catequesis y ministerio profético.

La catequesis anuncia al profeta Jesús, su doctrina, vida, promesas, Reino y misterio" (Cf SD 33; EN 22). Es el anuncio de la Palabra viva, profetizada en el Antiguo Testamento, por todos los profetas.

Anunciaba Puebla, diciendo:

En la fuerza de la consagración mesiánica del bautismo, el Pueblo de Dios es enviado a servir al crecimiento del Reino en los demás pueblos. Se le envía como pueblo profético que anuncia el Evangelio o discierne las voces del Señor en la historia. Anuncia dónde se manifiesta la presencia de su Espíritu. Denuncia dónde opera el misterio de iniquidad, mediante hechos y estructuras que impiden una participación más fraternal en la construcción de la sociedad y en el goce de los bienes que Dios creó para todos (P 267).

Ahora esa misión y carisma deben ser asumidos con más arrojo, coraje, pues la realidad requiere profetas que denuncien la "cultura de muerte" (SD 9, 26, 219, 235) y anuncien la "cultura de la vida y de la esperanza".

Es importante que los catequistas asuman su nombre: "Ministros de la Palabra, profetas de las comunidades: "Ser catequista es ser vocero de la Iglesia" (CR 146; SD 33; 3; 227).

Santo Domingo recuperó muy bien la dimensión profética de la catequesis y del catequista. Tal vez se quede para la historia esa acentuación dada por Santo Domingo. Puebla, en su "texto provisorio", (n. 803) colocaba entre paréntesis "catequesis profética", al abordar la "fidelidad al hombre latinoamericano". Afirmaba que la Palabra de Dios debía iluminar las situaciones humanas y los acontecimientos, en ellos detectar la presencia o ausencia de Dios. En el texto oficial la expresión "catequesis profética" desapareció.

Ahora esa dimensión es recuperada, pues afirma:

Este ministerio profético de la Iglesia comprende también la catequesis que, actualizando incesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en Jesucristo, lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo. (CT 19; SD 33).

La gran ventaja de la acentuación profética de la catequesis es la conciencia que el catequista debe tener de su misión en la Iglesia y en la sociedad. No le basta un manual doctrinal en las manos. Es necesario plasmarle un corazón profético, como el de Jesucristo, Juan Bautista, María, Jeremías, Oseas, Amós, Isaías.

Dinámicas:

- a) Proclamar los más importantes versículos de Amós 5-6;
- b) Dramatizar 2 Sm 12, 1-14;

- c) Dramatizar Jeremías 13, 1 - 14;
- d) Dramatizar Jeremías 19, 1-14;
- e) Declamar las partes más importantes de Miqueas, Capítulos 1, 2 y 3;
- f) Declamar los mejores versículos de Amós 5 - 6 y 7;
- g) Leer SD 26,33. Procure descubrir la función de los profetas y los contenidos de sus predicaciones. Después, dos a dos, responden a la pregunta: "¿Qué significa ser catequista-profeta delante del empobrecimiento del pueblo, de las injusticias reinantes y corrupción impune y generalizada en el país?".

La catequesis sostenida por la Palabra

Es la Palabra de Dios que congrega, que forma la comunidad, como fuente, lugar, meta, sueño y utopía de la educación de la fe. La Palabra y la eucaristía son las mesas capaces de reunir al pueblo de Dios (Cf. SD 11).

La Palabra es como el sol, alumbra la realidad toda, hasta el grano de arena perdido en el desierto. Ella proyecta luz sobre la política, la economía, la situación de los empobrecidos, sobre la familia, sobre el interior de cada ser humano y sobre la comunidad de fe. Ella es la mayor luz de la catequesis. Ella es la lámpara del catequista. Sin ella andaríamos en las tinieblas, perdidos y sin rumbo. Los laicos urbanos necesitan de formación bíblica (SD 258).

Por eso, afirmamos que la Palabra de Dios es "fuente principal de la catequesis" (Cf. CR 154). Hoy, en Brasil, tenemos la felicidad de ver muchos catequistas con la Biblia en las manos haciendo del texto sagrado la mesa proveedora de la fe.

"Permaneciendo fiel a la Tradición, el ministerio de la palabra encuentra en la Sagrada Escritura su alimento y su norma" (DCG 14; DV 21, 24, 25). Si es alimento, la Palabra de Dios debe ser procurada con apetito. "El hombre llega a contemplar y a sentir el gusto del amor de Dios, que reveló las riquezas de su gloria en Cristo" (DCG 15).

La Palabra de Dios, degustada por el catequista, "despierta la fe viva, eficaz, transformadora, que convierte la mente a Dios, lleva a una adhesión de la acción, conduce a un conocimiento vivo de las realidades expresadas por la Tradición..." (DCG 16).

Santo Domingo afirma que la catequesis "debe nutrirse de la Palabra de Dios, leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad para que al escudriñar el misterio de Cristo ayude a presentarlo como Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestros pueblos" (SD 33). El fundamento de la

catequesis, de ese enorme edificio de la educación de la fe del pueblo, es la Palabra de Dios. "En una Iglesia, comunidad misionera, nos urge un decidido empeño por la continua educación de la fe, por medio de la catequesis, que tiene su fundamento en la Palabra de Dios..." (Cf. SD 294).

La catequesis débil en la Palabra de Dios irá perdiendo su vigor y acabará produciendo cristianos tímidos en el testimonio y débiles en la comunicación de Dios.

La Palabra congrega a la comunidad, meta de la catequesis (Medellín 6,5), su culmen es la eucaristía (PO 6; Lc 26).

Dinámicas:

- a) Distribuir los catequistas en pequeños grupos. Compartir las inseguridades que cada uno tiene en la catequesis profética. ¿Cómo superarlas?
- b) Enumerar los más grandes "profetas y héroes" que luchan en el campo de la catequesis. Organizar una lectura de los Profetas en el grupo.
- c) Leer SD 11; 33; 49; 53; 94; 108; 143; 225; 279.

Biblia, fuente de la catequesis

Para que acontezca la Nueva Evangelización es necesario un "sólido conocimiento de la Biblia" (SD 49). Cuando hablamos de "formación de catequistas", ciertamente la mayor parcela de esa formación comprende la asimilación de la Palabra de Dios, de su lenguaje, de su naturaleza, de su contenido, de la espina dorsal, de los personajes que la vivieron hasta el derramamiento de la sangre.

En América Latina, se percibe el gusto, el cariño y también el conocimiento popular de la Biblia.

Crece el interés por la Biblia, lo cual exige una pastoral bíblica adecuada que dé a los fieles laicos criterios para responder a las insinuaciones de una interpretación fundamentalista o a un alejamiento de la vida de la Iglesia para refugiarse en las sectas (SD 38).

Se percibe que hay catequistas que leen hasta las notas al pie de página y dan interpretaciones ciertas de la Biblia. La lectura que muchos catequistas hacen es la de los Santos Padres - la lectura espiritual. Aquella que el Espíritu Santo quiere e inspira. Es aquella que el pueblo toma para sí. Es el "sentido-para-nosotros-hoy", aquí y ahora, iluminador de la realidad; esclarecedor del

proyecto de Dios. Que nos lleva a actuar pronto; a cambiar la realidad; que fortalece la unión entre el pueblo; que despierta las mentes; hace ver claramente la voluntad de Dios en hechos y situaciones.

Siendo las mujeres la mayoría de los catequistas, la Biblia revela a la mujer su rostro femenino, bien como la faz de la Iglesia - que hay que ser más mujer, más familiar, sensible, tierna, amable (Cf SD 109).

En ella la mujer descubre su papel profético en la catequesis. Confrontándose con las grandes figuras femeninas: Sara, Ester, Ruth, Judith, Ana, María, Isabel, Febe, diaconisa de la Iglesia (Rm 16,1), Pérside, Junia, Trifosa, Julia (Cf. Rm 16,1-16), las mujeres catequistas encontrarán iluminación para ejercer el ministerio de la Palabra con astucia e intrepidez y revelar el rostro femenino de Dios y de la evangelización.

El mayor desafío es la "profundización de la Palabra de Dios". Juan Pablo II ha dicho:

Confío igualmente que el movimiento bíblico continúe desarrollando su benéfica tarea en América Latina y que la Sagrada Escritura nutra cada vez más la vida de los fieles, para lo cual se hace imprescindible que los agentes de pastoral profundicen incansablemente la Palabra de Dios, viviendo y transmitiéndola a los demás con fidelidad, o sea, "teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe" (DV 12; SD discurso inaugural del Papa, n. 9).

"Incansablemente" es el apelo del Papa. Los catequistas no van a parar de estudiar, amar, divulgar la Palabra de Dios a las comunidades. En su rostro, en sus labios han de transparentar las fuerzas, las luces que provienen de la Palabra de Dios. Sus manos han de transparentar la Palabra de Dios. Su semblante manifestará vivamente el fuego de la Palabra de Dios. Sus pies andarán por mil caminos, pueblos, CEBs, familias para llevar a los humillados de la tierra el fulgor que viene del fuego de la Palabra de Dios.

El desafío para el catequista es llegar a las profundidades, a las raíces de la Palabra de Dios. La Biblia es el libro, por excelencia, del catequista. La catequesis debe abrir al catequizando el libro de la Sagrada Escritura, que tiene por centro el Evangelio. Así, "la catequesis es la verdadera introducción a la lectura de la Escritura", de que hablaron los Obispos en el Sínodo de 1977, en su "mensaje al Pueblo de Dios" (n. 9; CR 87).

Las Escrituras es el agua que da vida a la catequesis, pues, "la catequesis encuentra en la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad"

(DV 24; CR 85). Santo Domingo insiste para que todos beban de esta fuente y se alimenten de esta comida (SD 294).

Para ser fermento en la sociedad y en las comunidades necesitamos del "conocimiento de la Palabra de Dios" (SD 225). Ella garantiza al catequista su "identidad" (Cf. SD 143). Santo Domingo dice que debemos tener "devoción" a la Palabra de Dios leída en la Iglesia. Que los catequistas sean identificados por las comunidades - como los agentes de pastoral, compenetrados del espíritu bíblico.

Dinámicas:

- a) Formar pequeños grupos para que comuniquen la experiencia personal de la Palabra de Dios. ¿Cómo cada catequista usa y se alimenta de la Palabra de Dios?
- b) Hacer una exposición de las Biblias usadas en la catequesis y mostrar las diferencias. Compartir un pan y comparar con la Palabra de Dios.

2. LOS DESAFIOS DE LA CATEQUESIS

Puebla presentó los siguientes desafíos o carencias:

la catequesis no consigue llegar a todas las personas y situaciones; hay catequesis dualista; hay catequistas que no inician a los catequizandos en la oración; catequistas que divulgan "hipótesis" teológicas; y entre ellos existe desorientación en cuanto al ecumenismo (Cf. P 987-991).

Santo Domingo detecta en la catequesis algunos desafíos. Es importante reflexionarlos bien. He aquí algunos:

La ignorancia religiosa

Se trata, es claro, de aspectos doctrinales. No podemos, hablando de catequesis, apenas apuntar la "ignorancia" doctrinal por parte del pueblo. Hay una "ignorancia" que nosotros, agentes de pastoral, poseemos. Tal vez falte mayor de conocimiento de nuestra parte que de parte del pueblo. No conocemos bien la cultura del pueblo. La cultura, el saber del pueblo, sus experiencias hacen parte del "contenido catequético". A veces el peso, la carga mayor de ignorancia esté de nuestro lado. No siempre nos damos cuenta de eso.

Es peligroso mirar sólo la "ignorancia del pueblo". Tenemos que ir a él para ser más cultos. El pueblo tiene una cultura diferente de la que tenemos.

Mas nunca podemos decir que el pueblo es "ignorante". Podrá desconocer muchos aspectos de la Revelación, eso sí, y en esto también tenemos culpa.

Afirma Santo Domingo: "Entre nosotros, católicos, el *desconocimiento* de la verdad sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe es un hecho frecuente y, en algunos casos, esa *ignorancia* está vinculada a una pérdida del sentido del pecado" (SD 39).

Decía Puebla: "La ignorancia y el indiferentismo religioso llevan a muchos a prescindir de los principios morales, sean personales o sociales, y a encerrarse en el ritualismo o en la práctica social de ciertos sacramentos y de exequias, como señal de pertenencia a la Iglesia". (Cf. P 82).

Medellín habla de la "evangelización de los bautizados". Esta evangelización es más urgente cuando constatamos la casi desintegración de la familia. La "ignorancia religiosa de los adultos y la escasez de comunidades cristianas de base" son claros signos de que la catequesis puede resolver muchos de esos problemas (Cf. Mt 8,9).

La ignorancia religiosa, afirma la Conferencia de Río, convoca a la Iglesia a "una tendencia firme y clara para dar al pueblo un cuerpo de doctrina católica y un conocimiento de la moral, de tal forma que los fieles sepan bien en lo que deben creer y lo que deben practicar" (R 56).

Pío X decía: "Los mayores males, provienen, principalmente, de la *ignorancia de las cosas divinas*" (Acerbo Nimis, 1). El propio Pontífice declara: "Más cuando la ignorancia se junta a la depravación, ya no resta posibilidad de curación, está abierto el camino de la ruina" (idem 5).

Santo Domingo, continuando los lamentos del Papa Pío X, confirma esta plaga diciendo: "Existe todavía mucha ignorancia religiosa, la catequesis no llega a todos y muchas veces llega en forma superficial, incompleta en cuanto a contenidos, o puramente intelectual, sin fuerza para transformar la vida de las personas y de sus ambientes" (SD 41).

Revelar a Jesucristo, su mensaje, su vida, promesas, Reino, Pascua, prácticas y prédicas es función de la catequesis y del Kerigma.

En el discurso inaugural, en Santo Domingo, Juan Pablo II dijo: "Si se niega la verdad sobre Dios y la verdad sobre el hombre, se hace imposible construir una sociedad de rostro humano" (n.11).

De parte de los agentes de pastoral y de la catequesis hay ignorancia y desconocimiento en cuanto a las vivencias del pueblo, de sus luchas, de sus angustias, de su pobreza, de sus profundas necesidades -son las situaciones concretas- contenido de la catequesis. ¿Quiénes son más "ignorantes", nosotros los agentes, o el pueblo?

Dinámicas:

- a) ¿Qué se entiende por "ignorancia religiosa"?
- b) Lo que el pueblo ignora y lo que nosotros ignoramos de él?
- c) Formar grupos y organizar un "seminario" para profundizar estas cuestiones.
- d) Leer SD 39; 41; 270.

Falta de coherencia entre la fe y la vida.

Santo Domingo tiene el coraje de afirmar: "Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas" (SD 160; St 2,14.17.26). Es el espiritualismo, la desencarnación de la fe, o la fuerte marca de la vivencia, sin iluminación o confrontación con la Palabra, que nos llevan al divorcio entre la fe y la vida.

Esa denuncia ya ha sido hecha en el Concilio Vaticano II, cuando declara: "El cristiano que negligente con sus deberes temporales, negligente con sus deberes para con el prójimo y para con el propio Dios, coloca en peligro su propia salvación" (Cf GS 43).

No se crean, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa, por otra. Esta separación entre la fe profesada y la vida cotidiana de muchos debe ser considerada como uno de los más graves errores de nuestra época (Idem).

El profeta Isaías denunció esa separación entre la fe y la vida.

A mí me buscan día a día y les agrada conocer mis caminos; como si fueran gente que la virtud practica y el rito de su Dios no hubiese abandonado... Cuando están ayunando, ustedes solamente cuidan de sus propios intereses y continúan explotando a quienes trabajan con ustedes...

Ustedes ayunan entre litigios y pleitos, entre puñetazos al desvalido... El ayuno que yo aprecio es este: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo... Repartir con el hambriento su pan, y a los pobres sin hogar recibir en su casa... (Is 58, 1-12).

Jesús fue coherente

Jesús demostró la coherencia entre la fe y la vida, pues se unió, como Dios, al trabajo humano. *Asumió* todo, excepto el pecado. "Jesús de Nazareth nació y vivió pobre en medio de su pueblo Israel, compadeciéndose de las multitudes e hizo el bien a todos" (P 190; Mc 6,34; Hch 10,38).

No ligar la fe con la vida es creer en un Cristo ajeno a la historia.

Santo Domingo cuestiona a la Iglesia de América Latina, diciendo que la poca centralización de la liturgia en la vida de la Iglesia; la pérdida del sentido del "Día del Señor"; el descuido de la formación litúrgica; la poca inculturación de la liturgia; las celebraciones puramente ritualistas sin traducirlas en solidaridad, son por causa de la separación entre la fe y la vida. "La consecuencia de todo eso es una falta de *coherencia* entre la fe y la vida en muchos católicos, incluidos, a veces, a nosotros mismos o algunos de nuestros agentes de pastoral" (Cf. SD 44). Eso también conduce al secularismo, al hedonismo, al consumismo.

El divorcio entre la fe y la vida genera pobreza en el pueblo

Santo Domingo afirma que lo peor es que eso es causa de pobreza en el continente.

La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las varias causas que generan pobreza en nuestros países, porque los cristianos no han sabido encontrar en la fe la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social, económica y política de nuestros pueblos (SD 161).

Es increíble cómo pesa la injusticia en los hombros de los pobres! Y esto está aconteciendo en un Continente que se dice cristiano. La coherencia es la virtud más exigida por América Latina.

La incoherencia es uno de los pecados más sucios que estamos cometiendo

Hay una profunda falta de armonía entre la Cena del Señor de los cristianos de las Américas, de modo general y la vida socio-política. Hay una desarmonía evidente entre la plegaria, la práctica dominical y el compartir de los bienes. Hay una total separación entre las imágenes de santos que tenemos en las paredes y la vida, los comportamientos de los cristianos con sus colegas,

con las mujeres, con los pobres, con los débiles, los obreros, los niños y los negros.

La incoherencia es la marca del cristiano de nombre, desatinado, ilógico, contradictorio.

¿Cómo corregir tal error?

Esta escisión puede ser corregida con la comprensión y la práctica de la relación entre la evangelización y la promoción humana.

La enseñanza social de la Iglesia ayuda al catequista a realizar una correcta cohesión entre la fe y la vida.

Ciertamente los cristianos, con buena formación catequética, han de asumir la política, la economía, la ciencia, el arte, la literatura, los medios de comunicación social como campos y terrenos para el anuncio y la vivencia de la fe cristiana. Entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida han de formar dos anillos unidos, complementarios, ajustados (Cf SD 96). También, lentamente, comprenderán que es necesario adherirse a la Iglesia, perteneciendo a ella con todo corazón, alma y sentimiento (Cf. P 783), con la cabeza, con los pies y con las manos.

Quienes tienen fe promueven los derechos humanos (SD 164-168). Quienes creen en Cristo luchan por la ecología (SD 169-170). Quienes tienen fe luchan por la reforma agraria (SD 171-177).

Quienes confían en Dios, en su Palabra, tienen conciencia y se empeñan para superar el empobrecimiento del pueblo y se apasionan por la solidaridad (SD 178-181).

Quienes unen la fe y la vida asumen la cuestión del trabajo, de la migración, del turismo, del orden democrático, de la integración latinoamericana (Cf SD 182-209). Entre la promoción humana y la fe hay una estrecha relación. Separarlas es distorsionar e ideologizar el Evangelio y la vida cristiana.

Dinámicas:

- a) Organizar un sociodrama. Primera parte: una familia que separa la Fe y la Vida. Otra, una familia que interactúe Fe, Vida familiar y social.
- b) Leer SD 24.

El crecimiento de las "sectas"

Hay catequistas preocupados por el aumento de las iglesias evangélicas y de las sectas.

El catequista se cuestiona: "¿Por qué mis amigos, hoy, están en las sectas? ¿Dónde estará la verdad? No consiguiendo encontrar las raíces del problema, tiene dudas sobre su permanencia en la Iglesia Católica o irse también, como hicieron sus colegas.

La proliferación de las sectas se tornó cuestión de toda la Iglesia. Es ciertamente una "señal de los tiempos". Dios quiere nuevos rumbos para la Iglesia y también para la catequesis. La invasión de las sectas (Cf. SD 26) es un desafío para la Nueva Evangelización y para la catequesis inculturada.

Santo Domingo se preocupa por la lectura de la Biblia que hacen las sectas. Es una lectura fundamentalista. "Crece el interés por la Biblia..." (SD 38).

Aunque tengamos un avance significativo y catequético en la profundización de la Palabra de Dios, sentimos claramente la necesidad de fundamentar mejor la formación bíblica de nuestro pueblo. "Tenemos una rica experiencia de encuentro asiduo con la Palabra de Dios contenida en la Biblia. La centralidad de la Palabra de Dios crece progresivamente en la vida de la Iglesia..."

Es notable el amor de los pobres y simples por la Biblia" (Doc. de Trabajo 195). "Hay una tendencia a *un nuevo fundamentalismo* y el peligro de absolutizar la Biblia. La ausencia de la Palabra de Dios en la pastoral estimula a los católicos a convertirse al protestantismo, en su deseo de conocerla" (idem, 196).

El proselitismo

El crecimiento de los "grupos religiosos" preocupa mucho a los catequistas que no siempre saben las causas de esta evasión, los valores y antivalores de estos grupos. "El problema adquirió proporciones dramáticas y llegó a ser verdaderamente preocupante, especialmente en relación al fanático y creciente proselitismo" (Doc. de Trabajo 294 - SD 139).

El problema se reviste de características económicas (programas de televisión muy costosos), políticas (incentivos norteamericanos, o clases ideológicas), culturales, sociales y religiosas. Tenemos que ir a las causas.

Las sectas y movimientos o grupos religiosos tienen valores que merecen ser considerados. Tenemos que aprender de ellos: la acogida en la comunidad, la participación de la mujer en los ministerios; la Biblia como texto fundamental de la predicación; animación musical; participación corporal; la predicación del pastor con lenguaje accesible al público; la disposición del pastor, es el recepcionista de los nuevos miembros; comunidades razonablemente pequeñas y con ardor misionero y anuncio centrado en Cristo.

¿Por que las sectas crecen?

Santo Domingo presenta las siguientes causas de su multiplicación:

- la crisis social que despierta angustias y pérdida de identidad y desenraizamiento cultural, social, familiar, afectivo;
- Las sectas tienen capacidad de acoger a los angustiados y satisfacerles las necesidades;
- La Iglesia está distante de las clases más carentes y populares. Los movimientos religiosos sacian, momentáneamente, su sed de salud y de fe (SD 149);
- Un llamado: hacer más presente la acción evangelizadora de la Iglesia en los sectores más vulnerables, como los migrantes, poblaciones sin atención sacerdotal y con gran ignorancia religiosa, personas simples o con problemas materiales y familiares (Cf SD 141).

Características

Algunas características son las siguientes:

- Insisten en que solamente la fe en Jesucristo salva;
- La Biblia es la única fuente de la fe;
- Interpretan la Biblia de modo fundamentalista, con exclusión de la Iglesia;
- Insisten en la inminente Parusía del Señor y del fin del mundo;
- El juicio final está próximo; el fin del mundo es catastrófico; inculcan miedo ante los últimos acontecimientos de la historia;
- Son proselitistas; visitan constantemente las familias, con gran difusión de la Biblia, de revistas y de libros;
- tienen presencia permanente en los medios de comunicación, especialmente en el radio y la televisión;
- tienen un moralismo severo; despiertan la participación emotiva en los cultos; son agresivos contra la Iglesia, también tienen en vista la toma del poder. (SD 140).

Papel de la catequesis

La Iglesia tiene una función importante: "Desarrollar una catequesis que instruya debidamente al pueblo, explicando el misterio de la Iglesia, sacramento de salvación y comunión, la mediación de la Virgen María y de los santos y la misión de la jerarquía" (SD 142) y promover más los ministerios en las comunidades impulsando el servicio evangelizador.

Incentivar en la catequesis y en la liturgia el deseo de participación, de comunión, con celebraciones vividas (Cf. P 1109). Despertar el deseo de la fraternidad sentida, con celebraciones más humanas, más de acuerdo con sus problemas y situaciones y animar la participación misionera (Cf. P 1122).

Dinámicas:

- a) En grupos, visitar algunas de estas "sectas". Hacer entrevistas para detectar la manera por la cual atraen tanto. Preguntar cómo se sienten los adeptos en la secta. Lo que predicán. Los medios que usan para divulgar sus ideas y metas.
- b) Leer SD 38; 139; 140-148.

La religiosidad popular

Es una religiosidad de votos y promesas, de peregrinaciones y de un número infinito de devociones, basada en la recepción de los sacramentos, especialmente del bautismo y de la primera eucaristía, recepción que tiene más consecuencias sociales que un verdadero influjo en el ejercicio de la vida cristiana (Medellín 6, I).

Es de tipo cósmico. Está causando un dilema a la Iglesia: o continuar siendo Iglesia universal o convertirse en secta y, por lo tanto, no los incorpora a sí" (Idem).

Muchas expresiones de religiosidad popular tienen carácter mágico, supersticioso, que revelan matices utilitarios y un cierto temor de Dios. Pueden ser "balbuceos de una auténtica religiosidad"; pueden manifestar el "deseo de seguridad, impotencia y, simultáneamente, la necesidad de adoración, gratitud. Todo acontece a través de expresiones culturales" (Ibidem, I).

Es una religiosidad alimentada por elementos cristianos, de modo general. Tiene fuerza capaz de unir el pueblo al Dios cariñoso y tierno, compañero de los pobres, de los afligidos, de la oveja descarriada. "Esa fue la reserva

principal de la evangelización, transmitida de generación en generación, especialmente por la madre de familia" (Doc. de Trabajo 19).

¿Cómo evangelizarla? Tenemos el desafío de evangelizar la religiosidad popular como de educar a los catequistas para que actúen correctamente frente al "pluralismo religioso creciente".

La identidad latinoamericana tiende a diversificarse.

"Vemos la necesidad de evangelizar la Religiosidad Popular y de superar la ignorancia religiosa, para que ella pueda resistir - fortalecida y purificada - a la tentación de ceder a la atracción que tales grupos ejercen sobre ella" (Doc. de Trabajo 247). Es necesario impulsar su dimensión liberadora (Idem 240)

La religiosidad popular debe ser alimentada y reinterpretada de manera más explícita, con fundamento en la verdad revelada (Cf. Doc. de Trabajo 518).

La religiosidad popular es una de las expresiones más vivas de la inculturación de la fe (Cf Idem, 545). Santo Domingo afirma que "la religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe". Es propósito asumido por América Latina y el Caribe "comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que, purificadas de sus posibles limitaciones y desvíos, lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral" (SD 36).

Los catequistas han de educarse para reconocer que la religiosidad popular contiene excelentes valores, criterios y actitudes, expresiones, símbolos y gestos que nacen del dogma católico y son manifestaciones de la sabiduría de nuestro pueblo (Cf. SD 36).

Dinámicas:

- a) Hacer una presentación de los más importantes símbolos de la realidad Pastoral local. Discernir en ellos los valores y antivalores. ¿Cuál es el papel de la catequesis en esto?
- b) Leer SD 36

3. PROPUESTAS CONCRETAS DE LA CATEQUESIS

Catequesis, línea prioritaria en la pastoral

En una Iglesia, comunidad misionera, nos urge un decidido empeño por la continua educación de la fe, por medio de la catequesis, que tiene su fundamento en la Palabra de Dios y el Magisterio de la iglesia, y permite a los católicos dar razón de su esperanza en toda ocasión y frente a las sectas y a los nuevos movimientos religiosos (SD 294).

La catequesis esta siendo, de modo general, bastante valorada.

Todo esto nos obliga a insistir en la importancia del primer anuncio (Kerygma) y en la catequesis. Damos gracias a Dios por los esfuerzos de tantos y tantas catequistas que cumplen su servicio eclesial con sacrificio, sellado a veces con sus vidas (SD 41).

Los laicos están asumiendo con ardor misionero la catequesis y beneficiando sus comunidades con su competencia en este campo (Cf. SD 101).

"Todos los evangelizadores han de prestar también atención especial a la catequesis" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 9).

Siendo asumida como "destaque pastoral", la catequesis ha de merecer, por parte de los pastores, de los presbíteros, de los religiosos, de los movimientos laicales, más atención y más cariño. Ella merece ser más organizada, con escuelas formadoras de catequistas, con medios más modernos de comunicación, con fuentes más actualizadas, con métodos más eficaces. Cuando la Catequesis es mal organizada, cuando pocos se apasionan por ella, es señal de que la comunidad está enferma, indiferente y sin fe.

Dinámica:

Trabajo en grupo: Demostrar cuales son las señales que evidencian que la catequesis está en primero lugar en la comunidad. Si se destaca, cual la atención que ella merece del Sacerdote, del pueblo, de los movimientos y de los catequistas? Hacer un gráfico demostrando cuánto dinero la comunidad aporta y cuánto es canalizado a la catequesis.

Catequesis como itinerario permanente de la fe

Esta es una propuesta que debe caracterizar la acción catequética de la Iglesia. La catequesis no debe ser esporádica y episódica. Es un proceso, un

camino a ser recorrido a lo largo de la vida, tan largo como la vida. Y la fase más importante es la del adulto. La catequesis comunitaria de adultos, hombres y mujeres, es el ideal a ser alcanzado por las comunidades.

Hay que recordar que la catequesis de los adultos, por dirigirse a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de la catequesis para la cual, de cierta forma, están ordenadas todas las demás, naturalmente necesarias (DCG 19; CR 120; 129-130).

Capacitar los catequistas para que inicien la catequesis permanente, con prácticas y planeación serias, constantemente revisadas, es una propuesta que vamos a asumir comunitariamente y con gran satisfacción. Recordando siempre que "la catequesis es un proceso dinámico y amplio de educación de la fe, un itinerario, y no apenas una instrucción" (CR 281). "Nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuado que abarque desde la infancia hasta la edad adulta, utilizando los medios más adecuados para cada edad y situación" (SD 49).

"Nos comprometemos en una educación continua de la fe" (SD 303). Es un "juramento", de manos extendidas sobre el pueblo, que los pastores hacen para toda la América Latina.

No habrá Nueva Evangelización sin catequesis (Cf. SD 302).

Dinámicas:

Preguntas para responder en grupos:

- a) ¿Es cierto que dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo y las mejores energías, medios, salones, textos, en ayudar a los niños para que reciban los sacramentos?
- b) ¿Cómo es hecho el "itinerario permanente de la fe" en la comunidad?
Es algo accesorio o necesario?
- c) Leer SD 41 y 302.

Catequesis kerygmática y misionera

Debido a la poca profundización que las comunidades hacen de Jesucristo, de su Persona, de su Mensaje, práctica, discursos, signos, anuncio del Reino, muerte, resurrección, glorificación de Cristo, misión de la Iglesia, etc; debido a la fe superficial y supersticiosa, muchas veces, que causan el indiferentismo, dudas, evasión hacia las sectas, la Iglesia en América Latina y Caribe asume el propósito de incentivar el Kerigma y la catequesis.

"La Nueva Evangelización debe insistir en una catequesis kerygmática y misionera" (SD 49). La predicación que Pedro hizo después de Pentecostés (Hch 2,14-36), que despertó la fe, formó comunidades fraternas, ejemplares en el amor a los indigentes, con sentido hipotecal de las cosas, generando celebraciones vivas, oraciones comunitarias, interés por la Cena del Señor, este proceso tiende a continuar entre nosotros.

El "Proceso Catequético" comprende una serie de elementos. La catequesis, en su proceso educativo de la fe de las personas y de las comunidades debe "empeñarse en una metodología, en forma de proceso permanente por etapas progresivas, que incluya la conversión, la fe en Cristo, la vida en comunidad, la vida sacramental y el compromiso apostólico" (P 1007; Hch 2,38-42).

Para que el cristiano sea misionero necesita crecer en el conocimiento de Jesucristo, llegando a obtener la estatura, altura y plenitud de él (Ef 4,13).

Y el catequizando crece también en la responsabilidad misionera, sintiéndose, como los Apóstoles, enviado en misión.

Es necesario que la catequesis insista más en la dimensión misionera de la fe. "La Iglesia peregrinante es, por naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y en la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre" - (AG 2). "La evangelización es su razón de ser Iglesia; ella existe para evangelizar (Cf. EN 15); (SD 12).

Dinámicas:

- a) Organizar un debate entre dos personas. Una defiende que la catequesis no está siendo misionera en la comunidad. Otra, que presenta signos concretos y que existen personas misioneras que asumen la catequesis misionera.
- b) Luego los catequistas, van a los grupos para intercambiar ideas sobre la "Catequesis Misionera" y como cada uno se siente enviado por Dios, por Cristo a la misión.
- c) Leer SD 12.

Asume las situaciones históricas como contenido

Aún hoy, muchos continúan haciendo de las situaciones históricas, de la realidad, de la cultura, de la creación, de la historia, de las experiencias de vida de la población un simple trampolín para sumergirse en la piscina de los

contenidos dogmáticos, doctrinarios, intelectuales, teológicos. Separan la fe, de la vida del pueblo.

Jesús se unió a la vida del pueblo. No al pecado. Hizo de la vida del pueblo, de su situación concreta, vital, de sus problemas y angustias, los contenidos para anunciar el Reino.

La coherencia de vida de los cristianos con su fe es condición de la eficacia de la Nueva Evangelización. Para eso es necesario conocer bien las situaciones concretas vividas por el hombre contemporáneo para ofrecerle la fe como elemento iluminador (SD 48; P 997).

"La catequesis debe nutrirse de la Palabra de Dios leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad para que al escudriñar el misterio de Cristo ayude a presentarlo como Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestro pueblo" (SD 33), generando la tan esperada liberación integral. ¿Será que la catequesis no es capaz de liberar al pueblo? Sabemos que las situaciones históricas que viven nuestros pueblos, los pobres, los desempleados, analfabetos, sin techo, sin escuela es "dramática". Las situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, se han agudizado más (Cf SD 23). Y la Nueva Evangelización que es la gran y la mayor propuesta de Santo Domingo, "tiene como finalidad formar personas y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos" (Cf SD 26).

Mejorar la "situación dramática en que vive la población" hace parte integrante de la catequesis. Quienes no mueven ni la punta del dedo como hacían los fariseos para aliviar las heridas del pueblo, las pesadas cargas que pesan sobre los hombros de los pobres y explotados, no están haciendo proceso educativo de la fe.

Todo lo que hace el pueblo, llorar o reír, alegrarse o entristecerse, vivir o morir es contenido, hace parte del índice de la "materia" a ser comunicada, profundizada y vivida con los catequizandos, con las comunidades, especialmente las familias.

Dinámicas:

- a) A través de diseños, fotos, filminas, figuras y artículos exponer las "situaciones históricas", problemas, dramas, sufrimientos, abandono, luchas, aspiraciones, movimientos populares, asumidos como contenido por los catequistas de la comunidad. Mostrar lo que la catequesis aún no asumió.
- b) Leer SD 48.

La catequesis comprometida con la moral

La moral es fruto de la conversión a Cristo. El seguimiento, la práctica del mensaje de Cristo transforma al cristiano en un signo claro y brillante de Jesús. Nuestros actos deben revelar a Jesucristo.

La educación de referencia de nuestra moral es la persona de Jesucristo.

La educación de la fe "supone una clara predicación de la moral cristiana que abarque tanto la conducta personal y familiar como la social" (SD 48).

El secularismo, que considera a Dios incompatible con la libertad humana y la religión como actitud inhumana y alienante, que conduce a las idolatrías del tener, del poder y del placer (SD 154); la indiferencia, que suprime la relación de la criatura con Dios, "minan la moral porque dejan el comportamiento humano sin fundamento para su valor ético, y por eso los cristianos caen en el relativismo y el permisivismo" (idem).

Vivimos en una época en que se absolutiza la moral utilitarista e individualista, contraria a la moral que anima a la justicia, la solidaridad, la ética ecológica (SD 169). Nuestra fuente de la moral cristiana es Cristo. "La moral cristiana sólo se entiende dentro de la Iglesia y se plenifica en la eucaristía". (SD 231).

La propuesta de Santo Domingo es esa: "Presentar la vida moral como un seguimiento a Cristo, acentuando la vivencia de las Bienaventuranzas y la frecuente práctica de los sacramentos. Difundir las virtudes morales y sociales, que nos conviertan en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad. Este anuncio tiene que ser vital y kerigmático, especialmente donde más se ha introducido el secularismo, presentando en la catequesis la conducta cristiana como el auténtico seguimiento de Cristo" (Cf SD 239).

Nosotros somos la "Carta de Dios", afirma San Pablo (2 Cor 3,2-3). Los demás deben leer en nosotros la vida, el mensaje, la persona de Jesucristo.

Dinámicas:

- a) Investigar en Mateo 5-7 el nuevo comportamiento, las nuevas actitudes de los seguidores de Cristo;
- b) ¿Cuáles son los contenidos morales que la catequesis debe introducir más en sus contenidos?

- c) ¿Cuáles son los problemas más graves que la sociedad de hoy presenta con referencia a la Moral?
- d) Leer SD 169; 231; 237; 236.

Catequesis y la enseñanza social de la Iglesia

"Parte necesaria de toda predicación y de toda catequesis debe ser la doctrina social de la Iglesia, que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres" (SD 50). Por tanto, el catequista ha de conocer los puntos fundamentales que la Iglesia defiende en favor de la propiedad, de la familia, de la educación, de los salarios, del destino universal de los bienes.

La enseñanza social de la Iglesia es necesaria para la Nueva Evangelización. Quiere generar una "cultura de solidaridad" (Cf SD 76). Contiene principios, criterios y orientaciones para la actuación de los cristianos en la tarea de transformar el mundo según el proyecto de Dios. La enseñanza del pensamiento social de la iglesia "forma parte de la misión evangelizadora" de la Iglesia" (Cf SD 158).

La doctrina social de la Iglesia tiene como objetivo el hombre, en cuanto inserto en la compleja red de relaciones de las sociedades modernas... De aquí resulta que la enseñanza social de la Iglesia, por sí misma, tiene el valor de un instrumento de evangelización: en cuanto tal, anuncia a Dios y el misterio de salvación en Cristo a cada hombre y, por la misma razón, revela el hombre a sí mismo. Bajo esta luz, y solamente en ella, se ocupa del resto: de los derechos humanos, del proletariado, de la familia y de la educación, de los deberes del Estado, del ordenamiento de la sociedad nacional e internacional, de la vida económica, de la cultura, de la guerra y de la paz, del respeto por la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte" (CA 54).

El objetivo de la Doctrina Social de la Iglesia

La enseñanza social de la Iglesia *tiene como objetivo la promoción humana*. "En su raíz descubrimos, pues, que se trata de un verdadero canto a la vida, de toda vida, desde el no nacido hasta el abandonado" (SD 162).

Son contenidos de la enseñanza social y de la catequesis social: la opción por los pobres; la pastoral social, los valores de la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y de la austeridad; el sentido ético-religioso de la vida; la economía solidaria, los modelos socio-económicos que conjuguen la libre iniciativa, la creatividad de personas y grupos, la función moderadora del Estado: promueve relaciones económicas internacionales que faciliten la

transferencia de técnica; denuncia los mecanismos de la economía de mercado que perjudican a los pobres; son contenidos o materia de catequesis.

Consecuencias:

El catequista deberá conocer bien la enseñanza social de la Iglesia; los Pastores han incluirla en la formación de los catequistas y deben contribuir y colaborar con los catequistas ofreciéndoles textos y fuentes que contengan la enseñanza social de la Iglesia.

Siendo *objeto principal de esta enseñanza la dignidad personal del hombre*, imagen de Dios, la catequesis tiene la misión también de ayudar a los catequistas a ser maestros en estas enseñanzas.

Esta enseñanza trae "la visión propia del hombre y de la humanidad" (PP 13; Puebla 475).

Su finalidad es siempre la promoción y la liberación de la persona. Y contribuye para la construcción del Reino. La catequesis puede ser la primera en levantarse para liberar a los pobres y necesitados. Los catequistas pueden ser los más solícitos cristianos en la ayuda a los necesitados.

El Evangelio debe interactuar con la vida concreta, personal y social" (EN 29; Puebla 476). Los catequistas son los cristianos más comprometidos con la justicia. "La teología, la predicación, la catequesis, para que sean fieles y completas, exigen tener delante de los ojos todo hombre y todos los hombres y comunicarles un mensaje vigoroso en nuestros días sobre la liberación" (P 479; EN 29).

Dinámica:

En grupos

- a) ¿Cuál es el objetivo de la Enseñanza Social de la Iglesia?
- b) ¿Cuáles los temas más profundizados por la Enseñanza Social de la Iglesia?
- c) ¿Cuáles son los documentos de la Iglesia que más están comunicando estas enseñanzas?
- d) Leer SD 50; 76; 158; 162; 200; 271.

La Promoción humana y la catequesis

Nos disponemos a impulsar con nuevo ardor una Nueva Evangelización, que se manifieste en un mayor compromiso por la promoción integral del

hombre e impregne con la luz del Evangelio las culturas de los pueblos latinoamericanos (SD 1).

En América Latina se necesita de esta evangelización promotora de los pobres; de los excluidos de la sociedad y de la Iglesia. La catequesis jamás podrá cerrar sus ojos o tapar sus oídos, cerrando el corazón a la promoción humana de millones de abandonados, mendigando de casa en casa pidiendo un pedazo de pan! América Latina es rica, pero las calles están llenas de mendigos.

La promoción humana (en otras palabras: la liberación de los oprimidos), es la idea central de Santo Domingo. Es el "elemento englobante" o "Idea central" (Cf SD 22). Tal vez sea este el trazo nuevo, fuerte que ha de marcar la catequesis en esas próximas décadas en América Latina. Si la catequesis asume la promoción humana como contenido importante, habrá realizado una tarea histórica.

La promoción humana en la catequesis, en el proceso educativo de los cristianos *tiene su fundamento en la resurrección de Cristo* que quiere que todos sean criaturas nuevas. Esta Nueva Evangelización y nueva catequesis son urgentes exigencias, pues vivimos un tiempo en que hay "divorcio entre la fe y la vida" (SD 24). Eso produce "clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia" (Idem).

La santidad de la Iglesia sostiene a tantos que quieran entregar su vida por la promoción de las personas (Cf. SD 31).

Una buena liturgia, consciente y participada sostiene la lucha por la promoción humana de nuestro continente tan marcado por los sufrimientos, enfermedades, esclavos y fracasados. La liturgia "sostiene el compromiso con la promoción humana" (SD 35).

La contemplación, la oración, la liturgia, los momentos de meditación, de espiritualidad, de encuentro personal y comunitario con Dios, despiertan responsabilidades para con los pobres y su promoción integral.

Dinámicas:

- a) Dramatizar las situaciones extremas de pobreza, de hambre, desnudez, enfermedad y demostrar cómo la catequesis está asumiendo todo eso como contenido de la fe.
- b) Leer SD 1; 19; 22; 24; 31; 55; 90; 103; 138; 175; 292; 302.

La opción renovada y evangélica por los empobrecidos

Son tres las más importantes opciones que hacen a la catequesis comprometerse para que acontezca la promoción humana: optar evangélicamente por los pobres, por la vida y por la familia (SD 303).

Evangelizar a los pobres fue la señal del Reino (Lc 4, 18-19). Jesús se hizo pobre y vivió pobre (Cf P 190). "Bajo la luz de esta opción preferencial, a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora comunitaria y personal". También bajo esta fundamentación queremos realizar en América Latina una catequesis evangelizadora, liberadora de los oprimidos.

Es urgente que los catequistas hagan, desde lo más profundo del corazón, esta opción preferencial, clara, profética, renovada, pues son millares los rostros heridos, azotados, desfigurados de Cristo (Cf SD 178), son más numerosos que los indicados por Puebla (31-39).

He aquí la propuesta:

Asumir con decisión renovada la evangélica opción preferencial por los pobres; privilegiando el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres: los minusválidos, enfermos, ancianos, niños abandonados, encarcelados, enfermos de sida (SD 180).

La Iglesia, la catequesis, los catequistas quieren asumir con renovado ardor, con nuevos métodos, con nuevas expresiones la situación de los empobrecidos. "Hacemos nuestro el clamor de los pobres" (SD 296). Esta opción alumbrará toda la evangelización y toda catequesis, generando nuevos contenidos, nuevos métodos, nuevo tipo de catequista, nuevos cristianos, nuevas metas, nuevos objetivos, nueva imagen de Jesús y de la Iglesia.

Dinámicas:

- a) Demostrar con figuras quienes eran los amigos, la familia de Jesús y de otro lado mostrar quienes son nuestros amigos. Cada grupo hace su demostración. Pregunta: ¿Qué consecuencia trae para la catequesis la evangélica opción por los pobres y marginados?
- b) Leer SD 178; 179; 180; 275; 296; 302.

Para ser tales catequistas necesitamos ser contemplativos

No nacemos catequistas. Necesitamos de constantes revisiones de vida, de conversiones profundas y diarias. Necesitamos de la luz que viene de la Palabra

de Dios a toda hora. Sin Dios seremos eternos carentes, miserables en buenas obras. *La contemplación es una exigencia indispensable para la perseverancia y continuidad en el proceso educativo de la fe.* El catequista es llamado "el contemplativo" en medio del pueblo. Para ser tal, necesita ir a la fuente de la oración, de la contemplación (Cf CR 146; 148; 151). Hará de la liturgia una fuente diaria de fortalecimiento de su vocación y profecía (89-90). Hará de la Cena del Señor el centro y la mayor experiencia de Dios (CR 226; 229). María será ejemplo permanente del catequista rebozante de la Palabra de Dios (Cf CR 230; 237).

La santidad, que es el desarrollo de la vida de la fe, la esperanza y la caridad recibida desde el bautismo, busca la contemplación del Dios que ama y de Jesucristo su Hijo. La acción profética no se entiende ni es verdadera y auténtica sino a partir de un real y amoroso encuentro con Dios (Cf SD 37).

Todos son llamados, especialmente los educadores de la fe, a asumir la dimensión contemplativa, oración y acción catequética han de caminar juntas (Cf SD 47). Los movimientos de laicos que requieren espiritualidad y contemplación crecen en América Latina y en el Caribe (Cf SD 38).

Jesús, para ser fuerte profeta, denunciador de los sistemas que despreciaban a los pequeños, se hizo el más consciente y audaz contemplativo de todos los tiempos. El iba a la montaña para contemplar al Padre. Y se hizo fuerte, perspicaz, vigoroso, viril. *La contemplación le daba un baño regenerador, una cuna de vida nueva (Cf Mt 14,23; Mc 6,46; Lc 9,29; 22,44).*

¿Cómo puede el catequista sin oración, escuchar su misión profética? ¿Cómo soportará las reacciones por causa de su "valentía" (Parresía: Hch 4,13; 1 Tes 2,2) si no tiene la constancia y el gusto por las cavernas, por la montaña, por los momentos de recogimiento, de retiro, de silencio y de contemplación (Cf SD 50).

Encontramos en Puebla esta queja: "Hay catequistas que descuidan la iniciación a la oración y a la Liturgia" (P. 989). En los proyectos pastorales, afirma lo siguiente: "Iniciar a los catequizandos en la oración y en la Liturgia; en el testimonio y en el compromiso apostólico" (P 1005).

La oración genera en el catequista "una actitud de alabanza y agradecimiento al Señor, le aumenta la fe, lo conforta en la esperanza activa, lo conduce a entregarse a los hermanos y a ser fiel en la tarea apostólica, lo capacita para formar comunidad" (P 932).

Dinámicas:

- a) Formar grupos de tres o cuatro personas para el intercambio de experiencias sobre la oración y la contemplación.
- b) Comentar los textos en que Jesús demostró gran apego a la contemplación: Jn 11,41; Mt 14,23; 26,36; 26,39-41; Mc 1,35; 6,46; Lc 3,21.
- c) Leer SD 37; 144.

La catequesis inculturada

La inculturación del Evangelio, la evangelización inculturada, respetuosa y animadora de las "semillas del Verbo" sembradas generosamente en las culturas afroamericanas, indígenas, la catequesis con rostro latinoamericano son los compromisos más valientes que la Iglesia está asumiendo. Eso no va a acontecer sin conflictos, crisis, lágrimas y esperanzas audaces.

Se habla mucho de la "cualidad de la fe" (Cf SD 249). Fe cualificada es también fe con expresiones culturales de la ciudad, de la modernidad y post-modernidad, dentro de los medios de comunicación, de la informática, de la ciencia, de la tecnología actuales.

He aquí un compromiso de la Iglesia: "Procurar adaptar nuestra evangelización y celebraciones de fe a las culturas y necesidades subjetivas de los fieles sin falsear el evangelio" (SD 151). La inculturación es fruto de nuestra adecuación al Verbo hecho hombre. El es el Evangelio.

La experiencia de encarnación, de humanización, comunicación, de ser gente sencilla, pobre; con lenguaje de los marginados galileos; usando las comparaciones populares; haciéndolos amigos cordial de los pecadores, de los despreciados por los grandes; es la experiencia de fe, catequética que somos llamados a hacer, cuyo modelo fue la persona de Jesús.

El rostro del pueblo está desfigurado

La catequesis tiene una propuesta gigantesca: tener la expresión cultural del pueblo, especialmente urbano. "La inculturación del Evangelio es un imperativo del seguimiento de Jesús y necesaria para restaurar el rostro desfigurado del mundo" (LG, 8; SD 13).

El mayor desafío no es elaborar catecismos, tal vez queramos reducir la catequesis a catecismos. Lo que más nos compromete es realizarnos en un proceso profundo, constante, serio y comunitario.

Sabemos que existen modelos de fe inculturada. Presentamos Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora Aparecida (Cf SD 15; Discurso Inaugural, 23). Si la madre fue así tan inculturada, ser su hijo o hija es seguirle los mismos pasos: inculturarse como ella. El Hijo y la Madre se inculturaron. Ha llegado nuestra oportunidad, nuestro turno!

La ciudad se vuelve, catequéticamente hablando, nuestro texto, nuestra biblioteca y nuestra nueva escuela. Hay un "ABC" para que asimilemos: es el lenguaje urbano. Si Jesús tuvo que aprender la lengua, el lenguaje, los gestos, la religiosidad de su pueblo, siguiendo el calendario del pueblo, rezó con los simples, también la catequesis en la cultura urbana es invitada a asumir la comunicación, el mundo personal, cultural religioso, político, económico de la ciudad.

Catequesis urbanamente inculturada

Cada ciudad tiene su cultura, sus tradiciones, sus centros de información, su historia. Entendemos que la catequesis también debe pasar por el Pentecostés: muchas ciudades, muchas "lenguas", muchas y diferentes personas. Haremos eso, para generar más *conversión*, esperanza, humanización, liberación (Discurso Inaugural, 25; 30-31; 19).

La inculturación de la catequesis quiere, al fin, hacer las personas más personas, más libres. El latinoamericano podrá ser más latinoamericano cuando la catequesis se inculture más.

Los propios catecismos han de ser fruto de este proceso, "fruto de un proceso de inculturación de la fe" (SD 49). Los laicos, en sus "movimientos" han de alcanzar un nivel más latinoamericano" (SD 102).

Los futuros pastores sean formados sobre la importancia de la "inculturación del Evangelio" (SD 128) y también sobre la catequesis urbana, moderna e inculturada.

La catequesis también propone tres misterios de la fe: la Navidad (Encarnación); la Pascua y Pentecostés como luces iluminadoras de la catequesis inculturada.

Aquí está el compromiso final: "Realizar una *pastoral urbanamente inculturada con relación a la catequesis...*"

La Iglesia ha de inculcar el Evangelio en la ciudad y en el hombre urbano.

El proceso de inculcación abarca el anuncio, la asimilación y la reexpresión de la fe" (SD 256). La Iglesia Particular es llamada a generar la Nueva Evangelización, la promoción humana, la *inculturación de la fe*" (SD 55). La parroquia también es invitada a "inculturar la fe en la familia, en las CEBs, en los grupos y en toda la sociedad" (SD 58).

Dinámicas:

- a) Confeccionar una Muñeca, colocando en sus manos, en la cabeza, en los ojos, en los oídos, en la piel, en el corazón, en los pies, en los labios, los elementos nuevos que caracterizan la catequesis *urbanamente inculturada*.
- b) Leer SD 255-262.

4 ALGUNOS VACIOS

- En el Documento de Trabajo fueron indicados los "trazos de la catequesis latinoamericana" (208), en el Documento Oficial no fueron considerados tales trazos esenciales.
- El Documento de Trabajo traía seis artículos sobre la necesidad de "suscitar la madurez de la fe", que en el documento final no fueron considerados. Se habla en estos artículos de la "pedagogía de la inculcación; acogedora, paciente, firme y perseverante" (580).
- Las CEBs no fueron presentadas como lugar, fuente y meta de la catequesis.
- Cuando aborda la santidad de la Iglesia, en la catequesis, no resalta suficientemente bien el espacio de trabajo, de las luchas, como lugar de santificación. Pero, hay santificación en el monasterio como en las fábricas, en las casas, en las plazas.
- Es necesario despertar el "protagonismo de los catequistas".
- En la catequesis se resaltó mucho el "aspecto doctrinal... ignorancia, catecismo". también hay que resaltar el catequista como "sujeto", no apenas como "objeto" de informaciones, de doctrinas. Es necesario despertarle el espíritu creativo y crítico en la catequesis inculturada; el catequista es llamado a "crear" la catequesis.

- No hay orientación sobre las "escuelas formadoras de catequistas inculturados" o para la ciudad.
- No aparece de forma clara la "catequesis del futuro".
- La catequesis de adultos no fue señalada como "la" catequesis en América Latina y en el Caribe.
- La Biblia y el Magisterio fueron las fuentes presentadas para la formación de los catequistas. También hay que indicar los "signos de los tiempos" (CR 9); la patrística, la historia de la Iglesia, de América, las "semillas del Verbo" en las culturas de los pueblos latinoamericano.
- No hay una crítica al respecto de los modelos de catequesis utilizados por los misioneros y colonizadores en los 500 años.
- No aparece el camino de la catequesis en los "500 años". El pasado, la historia de la catequesis son maestros para orientarnos en la nueva catequesis, inculturada, fiel a Dios y al pueblo y a su cultura. No se hizo una relectura catequética de los contenidos, de los textos, de los métodos, de la formación de agentes, de las metas, de los objetivos usados por los catequistas colonizadores. Los laicos, los pobres, los "beatos", fueron los mayores catequistas de América Latina y ni siquiera fueron recordados. La madre, la abuela, la mujer, los deportados de Portugal y España fueron los mayores transmisores de la fe católica y no fueron recordados.

Dinámicas:

- a) En pequeños grupos hacer el elenco de los nuevos aspectos presentados en Santo Domingo (colocarlos en una cartelera, o en tiras colocadas en las espaldas de los miembros del grupo).
- b) Apuntar aspectos que aún están ausentes en la catequesis que estamos desarrollando.
- c) Leer SD 25; 105; 106; 90; 95; 169; 178.

(Traducido del portugués por Sandra María Pinheiro, Misionera Scalabriniana. Oficina de traducciones del CELAM)